

NIKKYÔ NIWANO

BUDISMO
PARA EL MUNDO DE HOY

Interpretación actualizada
del tríptico de los Sutras del Loto

TRADUCCIÓN DE
JUAN MASIÁ CLAVEL

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2013

KOSEI PUBLISHING CO.
TOKYO
2013

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción de Juan Masiá Clavel, sobre el original japonés

Hokekyō no Atarashii Kaishaku, Kosei Publishing Company, Tokyo, Japón

© Juan Masiá Clavel, 2013

© Rissho Kosei-kai, 2013

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2013

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1840-3

Depósito legal: S. 280-2013

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Juan Masía	7
<i>Prólogo del autor a la edición japonesa</i>	11
INTRODUCCIÓN	19
I. EL SUTRA DE LOS SENTIDOS INNUMERABLES	31
1. La práctica virtuosa	33
2. La predicación	39
3. Los diez merecimientos	47
II. EL SUTRA DE LA FLOR DEL LOTO DEL DHARMA SUBLIME	57
Significado del título del <i>Sutra del Loto</i>	59
1. Prólogo	61
2. Recursos salvíficos	83
3. Parábola	97
4. Creer y comprender	109
5. Parábola de la arboleda	121
6. Oráculo	131
7. La ciudad encantada	141
8. Oráculo para quinientos discípulos	175
9. Oráculo para principiantes y formados	183
10. El predicador del Dharma	191
11. Aparición de la pagoda preciosa	201
12. Devadatta, el don de los dioses	209
13. Exhortación a la vigilancia	217
14. Comportarse bien, vivir en paz	225
15. Bodisatvas surgidos de la tierra	235
16. La longevidad del así-siempre-presente	243

17. El detalle de los méritos	329
18. Méritos de la aceptación gozosa	357
19. Méritos del predicador del Dharma	371
20. El bodisatva despreciado que a nadie menospreció ...	381
21. Los poderes maravillosos del Así-Siempre-Presente ..	401
22. La misión final	423
23. Historia del bodisatva Soberano de los Remedios	429
24. El bodisatva Sonido Maravilloso	449
25. La omnipresencia del bodisatva Acogedor del Mundo	461
26. Los sortilegios	475
27. Historia del soberano Ornato Sublime	483
28. La exhortación del bodisatva Sabiduría Consumada ..	493
III. EL SUTRA DE LA PRÁCTICA ASCÉTICA PARA CONTEMPLAR AL BODISATVA SABIDURÍA CONSUMADA	511
<i>Glosario</i>	559
<i>Índice general</i>	569

PRESENTACIÓN

JUAN MASÍA

Cuando en 2009 presentamos la edición española del tríptico de los Sutas del Loto: *El sutra de los sentidos innumerables*, *El sutra de la Flor de Loto del Dharma Sublime* y *El Sutra de la práctica ascética para contemplar al bodisatva Sabiduría Consumada*, citamos, como referente documental y guía hermenéutica para nuestra labor de traducción a partir de las ediciones críticas en japonés, la lectura que hace Nikkyô Niwano de dicha obra en su comentario *Budismo para el mundo de hoy*, cuya traducción ofrecemos aquí.

Una primera versión española (Edebé, Barcelona 1984), ya agotada, apareció con anterioridad a nuestra traducción de los *Sutras del Loto* (Sígueme, Salamanca 2009). De esta última tomamos las numerosas y extensas citas del texto del Sutra. Es de justicia agradecer el patrocinio de la Asociación Budista Rissho Kosei-kai, sin el cual no hubiera sido posible llevar a cabo la labor de investigación requerida para traducir y editar este comentario que acompaña y ayuda a entender los *Sutras del Loto*.

Nikkyô Niwano (1906-1999) fundó en 1938 la Asociación Budista Rissho Kosei-kai: un budismo renovado, no monástico, sino de organización seglar; un movimiento espiritual al que su fundador define como «budismo para el mundo actual», que hoy cuenta con un millón doscientas ochenta mil familias. Niwano, preocupado siempre por el diálogo interreligioso y la promoción de la paz, impulsó en 1970 la fundación de la asociación interreligiosa *World Conference of Religions for Peace* (Conferencia mundial de religiones por la paz).

Niwano, que sintonizó hondamente con el documento católico del Concilio Vaticano II *Nostra aetate*, sobre el encuentro interreligioso, escribió lo siguiente: «Para quienes vivimos la es-

piritualidad del *Sutra del Loto*, la diversidad de las religiones es un conjunto de manifestaciones de una única verdad. Estamos convencidos de que todas las religiones brotan de raíces comunes». Si la primera mitad de la vida de Niwano estuvo dedicada a profundizar y propagar el *Sutra del Loto*, la clave de la segunda mitad fue la cooperación interreligiosa internacional.

Niwano sigue en la presente obra el orden de los capítulos del *Tríptico de los Sutras del Loto* y su exégesis sirve como introducción general al budismo Mahayana. La obra de Niwano fue la principal ayuda para nuestra traducción previa del *Sutra del Loto*. Como dejamos constancia en la presentación de dicha versión, decidimos traducir el *tathagata* (Buda), en japonés *nyorai*, como el Así-Siempre-Presente, en lugar del Así-ido o Así-venido que proponen otras versiones y lenguas. También aquí los nombres de personajes, bodisatvas, divinidades, etc. han sido vertidos al castellano sin los acentos de los términos en sánscrito, con el fin de facilitar la lectura. Dejamos a la discusión de los especialistas si el nombre del *tathagata* debería traducirse literalmente como «el Así-ido» o «el Así-venido» y, siguiendo el consejo del profesor Kotarô Suzuki, optamos –al igual que ya hicimos en la traducción del *Sutra*– por «el Así-Siempre-Presente». En japonés, *Nyorai*, el que viene de la luz y de la realidad; en sánscrito, *Tathâgata*, el «así tal cual», al que la devoción popular llamará el *Bhagavat* o Bienaventurado, el Reverenciado en todo el mundo.

El resumen de la temática fundamental del *Sutra del Loto*, tal como nos la interpreta Nikkyo Niwano, lo hemos presentado en el prólogo y en el estudio de nuestra traducción; nos permitimos recordar aquí las claves de lectura siguientes:

1. En Buda Shakamuni, el sabio del clan de los *Shaka*, se manifestó –como en otros budas o iluminados– el secreto del Buda eterno, símbolo de la Vida (¡con mayúscula!) que sostiene y envuelve todo, existe desde siempre y para siempre. Shakamuni no presume de ser la única persona iluminada; lo ocurrido en él podría y debería ocurrir en cualquier otra persona que se percate de que ya lleva dentro de sí misma «naturaleza búdica». La expresión tradicional en las escrituras en sánscrito

to es *tathâgata-garbha*, es decir, «matriz de budeidad»: todo el mundo alberga en su interior un «feto de Buda».

2. Quien proclama esta enseñanza en el *Sutra del Loto* es el Buda eterno, que existe desde siempre y para siempre, el *tathâgata*, el «Así-Tal-Cual» o «Así-Siempre-Presente», el Absoluto del budismo Mahayana.

3. La espiritualidad del *Sutra del Loto* gira en torno a las dos virtudes del bodisatva: lucidez y compasión. El bodisatva es la «persona en camino de la iluminación», que practica la meditación y el camino enseñado por el Buda, aspira a alcanzar la budeidad o iluminación, pero renuncia a entrar en el nirvana definitivamente, con el fin de dedicarse a la liberación de lo demás vivientes. El Buda eterno se caracteriza por una gran compasión hacia todos los vivientes, según la actitud típica del budismo Mahayana, en el que se evita convertir el nirvana en una espiritualidad elitista de evasión de este mundo y se insiste en que la práctica de la contemplación vaya unida a la de las obras de misericordia.

4. Un tema central, que sirve de motivo dominante a lo largo de ese gran poema que es el *Sutra del Loto*, está expresado en el lema tan repetido en diversas escrituras del budismo Mahayana: «Todos los seres vivientes poseen de forma innata la naturaleza búdica (*busshô*)». La traducción inglesa de *busshô* suele ser *budda-nature*.

5. En el *Sutra del Loto* es muy importante la noción de «recursos salvíficos» (en japonés, *hôben*; en sánscrito, *upaya*). El Buda, para salvar a todos los seres vivientes, usa recursos salvíficos apropiados para cada uno. Estos recursos son variados. El Buda emplea en cada ocasión aquellos que resultan más apropiados para cada uno.

PRÓLOGO

Suele creerse que las enseñanzas budistas resultan muy difíciles. Entre las principales razones que se aducen, una de ellas es que, en un primer momento, los sutras producen la impresión de ser textos complicados. Es natural que así sea, puesto que fueron escritos originariamente en lenguas de la India, como el sánscrito y el pali, hace unos dos mil años; posteriormente fueron introducidos en China y finalmente transmitidos en Japón con la escritura china *kan-bun*. De esta manera fue como se dieron a conocer en Japón y se han transmitido hasta nuestros días.

Es una opinión comúnmente aceptada que, entre los muchos sutras budistas, destaca como el más notable el *Sutra de la Flor del Loto del Dharma Sublime (Saddharma-pundarika-sutra)*, conocido generalmente como el *Sutra del Loto*. Pero al leer las traducciones de este y otros sutras nos encontramos con muchos vocablos arcaicos que no nos resultan familiares. De ahí que se haga dura la lectura de textos concisos y costosos de descifrar, aun en las adaptaciones al japonés actual. La mayoría de los comentarios sobre los sutras se limitan a interpretar estrictamente al pie de la letra los textos originales.

El *Sutra del Loto* también puede parecer misterioso y sin apenas relación con nuestra vida cotidiana, ya que, además de contar historias fantásticas y presentar escenas de mundos imaginarios, incluye un gran número de términos filosóficos con significados muy hondos. Por estas razones, la mayor parte de sus lectores abandona dicho sutra desesperanzados. En efecto, unos lo encuentran demasiado profundo para entenderlo; otros lo desechan en su totalidad, porque creen que trata de temas poco apropiados para nuestra existencia diaria.

UNA ENSEÑANZA SENCILLA: EL LOTO

El *Sutra del Loto*, sin embargo, no era tan difícil en los días en que el Buda Shakamuni lo predicaba. Él no se arrogó inspiración divina para predicar algo misterioso imposible de comprender por la gente corriente. Tampoco impuso sus puntos de vista como quien se cree en posesión de la verdad. Shakamuni reflexionó largamente preguntándose qué es este mundo, qué es la vida humana, cómo vivir humanamente en el mundo y cómo deben ser las relaciones humanas en la sociedad. Tras mucho reflexionar, alcanzó una verdad universal aplicable siempre y en todos los lugares a todas las personas. Tal verdad no tiene por qué ser difícil. Por ejemplo, es fácil para todo el mundo comprender la verdad de que uno dividido entre tres da un tercio. Esta verdad es completamente diferente de una tan irracional, aun así sostenida por gran número de creyentes, como la certeza de la curación de una enfermedad por medio de la adoración de un objeto particular.

Sin embargo, no podemos darnos cuenta de que algo tan sencillo como que uno dividido entre tres es igual a un tercio hasta que no somos lo suficientemente adultos como para comprenderlo. El doctor Yōichi Yoshida, profesor de la Universidad Rikkyo, en Tokio, famoso matemático, recordó en su colección de ensayos sobre matemáticas que, estudiando la aritmética del sistema decimal en el tercer o cuarto curso de la escuela primaria, encontró cálculos indefinidamente indivisibles, tales como este de dividir uno entre tres que nos da 0,333... Lo que resulta indivisible perfectamente con cálculos racionales, se divide de hecho fácilmente en la práctica. En efecto, él podía doblar una hoja de papel en tres partes exactamente iguales; pero no sabía por qué. Como aspiraba a ser un matemático, examinó seriamente por qué no podía dividirse uno entre tres mediante cálculos, mientras que sí se podía en la práctica. Cuando estaba en el quinto o sexto curso le enseñaron los quebrados y se dio cuenta de que el número fraccionario «un tercio» proporcionaba una nueva forma de ver este problema. Sintió, de alguna manera, que le estaban engañando cuando le enseñaban que el número fraccionario «un tercio» era la respuesta al problema de dividir uno entre tres mediante cálculos. Sin embar-

go, se interesó mucho por los quebrados e intentó profundamente considerar «un tercio» como un número. De momento, podía entender por qué no era un milagro poder doblar una hoja de papel en tres partes iguales.

Podemos decir lo mismo sobre las enseñanzas del Buda. Aunque, en principio, tales enseñanzas se encuentren al alcance de todo el mundo, no se pueden entender en un primer momento, sino que hace falta un cierto grado de madurez espiritual. Al estudiar las matemáticas, parecería buena idea enseñar a los alumnos los quebrados a una edad temprana, pero en realidad los profesores enseñan primero los números enteros: uno, dos, tres, etc., y luego pasan a las fracciones, ya que el alumnado de primer o segundo curso no es capaz de entender las fracciones sin tener ese fundamento. En la práctica, los profesores también enseñan a sus alumnos números fraccionarios como un tercio, por ejemplo, doblando una hoja de papel en tres partes iguales en lugar de intentar explicar la teoría de las fracciones.

Shakamuni también predicó así a la gente de su época, de acuerdo con su capacidad y nivel de comprensión. Él conversó con la gente sirviéndose de parábolas o explicando las causas y condiciones (*innen*), para que la gente de su tiempo pudiera comprender sus enseñanzas. Algunas personas se quedan en la apariencia superficial del *Sutra del Loto*. Sería una lectura superficial la que descartase su enseñanza por estar expresada mediante narraciones de mundos fantásticos que no existen en la realidad. Si captamos el verdadero espíritu del sutra, nos sorprenderá su notable modernidad científica y humana.

Insisto en que las enseñanzas de Shakamuni fueron fáciles de comprender por la gente corriente de su época y, por eso, provocaron cambios maravillosos en sus vidas. Si no hubiera sido así, no podría haberse dedicado tanta gente devotamente a sus enseñanzas durante su corta vida activa de cincuenta años. Además, se dice que en la comunidad de Shakamuni reinaba tal ambiente de libertad que «quienes asistían eran bienvenidos, y nada se reprochaba a quienes se marchaban». Tal como muestra el caso de los cinco mil monjes que abandonaron la asamblea, relatado en el capítulo segundo del *Sutra del Loto*, titulado «Recursos salvíficos», Shaka-

muni no intentó persuadir a esos discípulos vanidosos para que se quedaran en la asamblea cuando él iba a predicar el *Sutra del Loto*. Ni obligó a quedarse, ni impidió que se marcharan. Quienes se marcharon, se fueron diciendo que ya habían alcanzado la iluminación y no necesitaban escuchar la enseñanza del sutra. A pesar de que él no forzaba a nadie a venir a escuchar sus predicaciones ni a hacerse discípulo, quienes seguían las enseñanzas de Shakamuni aumentaron rápidamente a decenas de miles de personas. Esto se debió, sin duda, a su incomparable capacidad de influjo y persuasión. Pero, sobre todo, su poder de atracción provenía de que sus enseñanzas eran valiosas por sí mismas y de fácil comprensión.

Sin embargo, la actitud liberal de Shakamuni dio lugar a que sus discípulos se vieran abrumados con dificultades durante cierto tiempo después de su muerte, a causa del legado de sus últimas palabras. Les dijo solamente: «Todos los fenómenos están en un estado de cambio perpetuo. Esforzaos en la práctica del budismo sin negligencia». No les dijo nada acerca de quién debería estar a la cabeza de la comunidad de creyentes, ni cómo organizarla. Los discípulos que le sobrevivieron formaron naturalmente grupos locales observando sus enseñanzas. Sin embargo, puesto que no ejercían ningún control doctrinal sobre las enseñanzas de Shakamuni, hubo diferencias de comprensión entre los diversos grupos y regiones del vasto país de la India.

El problema fundamental era que las enseñanzas de Shakamuni se interpretaban correctamente en las zonas que él había visitado con frecuencia para predicar, pero en las áreas donde la gente no tuvo oportunidad de escuchar su predicación directamente y sus enseñanzas se transmitían solamente por intermediarios, las enseñanzas cambiaban considerablemente según las ideas personales añadidas por los diversos predicadores a las enseñanzas del Buda. No era solamente cuestión del lugar o de la persona del predicador. A medida que pasaba el tiempo, similares adiciones a las enseñanzas del Buda iban teniendo lugar después de la muerte de Shakamuni. La historia del budismo muestra que lo que en vida de Shakamuni, y algunos años después de su muerte, fueron enseñanzas vivas, con el paso de los años, perdían el espíritu y tan solo se transmitían formas externas.

Como ya se ha mencionado, la actitud liberal de Shakamuni provocó dificultades a sus discípulos durante algún tiempo después de su muerte. En realidad, la expresión «durante algún tiempo» no se limita a los dos primeros siglos después de su muerte, sino que ha de extenderse también al tiempo presente, unos veinticinco siglos después. Desde el punto de vista de la vida eterna del Buda o, como se dice en el sutra, de su «vida incalculable», dos mil quinientos años en la historia de la humanidad son un periodo relativamente corto. En Japón, el budismo, que fue traído de China, floreció siempre que aparecía un monje famoso bien instruido. Pero tras un corto periodo de tiempo la marea de su fuerza declinaba con rapidez. Por ejemplo, el monje Nichiren, del siglo XIII, fundador de la secta de su mismo nombre, infundió nueva vitalidad al budismo japonés. Sin embargo, después de su muerte, con el paso de los años sus enseñanzas se desviaron de su verdadera intención y degeneraron en formalismo.

En la India, poco después de la muerte de Shakamuni, la interpretación de sus enseñanzas comenzó a diferir en cada región y en cada grupo de discípulos. Los monjes budistas intentaron establecer su autoridad practicando y predicando una forma de vivir que resulta imposible para los laicos budistas. Como consta a menudo en el *Sutra del Loto*, durante la vida de Shakamuni los monjes (*bhiksus*), monjas (*bhiksunis*), laicos fervientes (*upasakas*) y laicas devotas (*upasikas*) escucharon las predicaciones del Buda, practicaron sus enseñanzas y se entregaron a la labor de propagar el Dharma, manteniendo la armonía y las buenas relaciones entre sí. Sin embargo, después de la muerte del Buda, se abrió un abismo entre monjes y laicos antes de que ninguno de los grupos se percatara de ello.

Esta separación cada vez más acentuada se produjo porque algunos monjes cayeron en el formalismo. Otorgaban mucha más importancia a la observancia escrupulosa de los preceptos que al espíritu fundamental que debía motivarla.

Hubo también monjes que intencionadamente hicieron de las enseñanzas, originalmente pragmáticas de Shakamuni, una filosofía de difícil comprensión. Pretendían así hacer frente a otras enseñanzas y filosofías existentes en aquel tiempo en la India.

Por otra parte, algunas personas desarrollaron ideas egoístas insistiendo en que, a pesar de lo que Shakamuni había dicho, era imposible que todo el mundo alcanzara el mismo nivel de iluminación que el Buda. Es completamente imposible para nosotros llegar a ser tan grandiosos como el Buda, mantenían, diciendo que necesitaban solamente liberarse de las cadenas de la ilusión y del sufrimiento en este mundo.

Viendo que de este modo el budismo se apartaba de su verdadero espíritu, perdiendo fuerza y vitalidad, los creyentes laicos tuvieron el ardiente deseo de restaurar el verdadero espíritu que Shakamuni puso en sus enseñanzas. Apareció de este modo un nuevo grupo budista, que llamaban a su budismo comunidad religiosa del Mahayana, que significa el «gran vehículo» para conducirnos al mundo del Buda. Menospreciaban el budismo establecido llamándolo Hinayana, el «pequeño vehículo». Los monjes de los grupos más antiguos respondieron diciendo: «Es vuestro budismo el que es falso». Como consecuencia, aconteció un duro encuentro entre el nuevo y el antiguo.

LA ENSEÑANZA DE UN VEHÍCULO ÚNICO

El *Sutra del Loto* aparecía en estas circunstancias como un esfuerzo para unificar el budismo en un solo Vehículo. Este sutra acentúa que en el budismo solamente hay un Vehículo (*ekayana*). «En la enseñanza del Buda, decían, no hay distinción de Vehículo grande y pequeño. No hay más que un único Vehículo. Dejémonos de disputas internas y viajemos en unión en este Vehículo único. Esta es la enseñanza principal del Buda, la auténtica puerta de entrada al Dharma, la enseñanza más excelente que él predicó».

Se cree que el *Sutra del Loto* fue recopilado unos setecientos años después de la muerte del Buda Shakamuni. Veo un gran significado en el hecho de que los cambios acontecidos al budismo durante sus primeros setecientos años establecieron una estructura de cambio que se ha mantenido durante toda su historia. En el siglo XX, cuando el budismo adolece de excesivo formalismo, perdiendo al mismo tiempo el poder para salvar a la gente, ha surgido en Japón un movimiento religioso entre los creyentes laicos para

restaurar el budismo según las verdaderas enseñanzas de Shaka-muni, y mediante los esfuerzos de estos creyentes se está ahora propagando por todo el Japón. Estoy convencido de que hay en esto un sentido profundo para la historia del budismo que no se puede tomar a la ligera.

EL BUDISMO A PARTIR DE AHORA

Este nuevo movimiento para volver a apreciar las enseñanzas del Buda está propagándose, no solamente por Japón, sino por todo el mundo. En los países occidentales hay mucha gente insatisfecha con los monoteísmos, ateísmos o materialismos, buscando finalmente una solución a sus problemas en el budismo. He oído que se ha hecho del budismo un nuevo sistema de ética incluso en la República de la China, siendo un país comunista.

Estamos en un periodo decisivamente importante. Nos enfrentamos con el peligro de una súbita aniquilación de la humanidad, a menos que la humanidad establezca un nuevo reconocimiento de la dignidad humana, comprendiendo las enseñanzas del Buda y volviendo a un estilo de vida que ayude a vivir a cada persona y a convivir con las demás.

Lamento mucho que el *Sutra del Loto*, condensación de las supremas enseñanzas del Buda, produzca una impresión tan difícil y sea estudiado solamente por un limitado número de especialistas en temas de religión. El *Sutra del Loto* no es realmente apreciado ni comprendido por el público en general; no penetra, por tanto, en la vida cotidiana de la gente. Esta es la principal razón que me ha movido a escribir este libro. Mi sincero deseo es explicar el *Sutra del Loto* de manera que su espíritu pueda ser comprendido en la actualidad y gane de este modo la simpatía de la gente. Pero mi esfuerzo de actualización quiere permanecer estrictamente fiel a la intención original del sutra.

No podemos entender verdaderamente el *Sutra del Loto* leyendo únicamente una de sus partes. Es, al mismo tiempo, una profunda enseñanza y una maravillosa obra de arte, que se desenvuelve como un drama. Por lo tanto, no podemos captar su verdadero significado, a menos que lo leamos desde el principio hasta el fin.

Sin embargo, no es fácil tarea leer el sutra, con su difícil y extraña terminología, desde el principio hasta el final y comprender su significado. Necesitamos un comentario que nos ayude a comprender el sutra relacionándolo con nuestras vidas en el momento actual. Esta es la segunda razón que me impulsa a escribir este libro.

Al mismo tiempo, debemos respetar en todo momento el intento original del *Sutra del Loto*, como valiosa obra de arte que es. Incluso en su traducción, encontramos en el sutra un poder indescribible que penetra en nuestro corazón. Creo que los lectores podrán entender mucho mejor el *Sutra del Loto* si lo leen acompañándose de este libro. Creo también que, mediante la lectura de este libro, podrán sentir algo del espíritu del *Sutra del Loto*.

Si los lectores que comprendan el espíritu del sutra, recitan por la mañana y por la tarde las partes fundamentales del mismo, el espíritu de su enseñanza arraigará más y más fuertemente en las profundidades de la mente y se manifestará con seguridad en el curso de sus vidas cotidianas, abriéndose para ellos una nueva vida. Con este convencimiento y esperanza he escrito este libro.